



Fosilización

Convertir algo como una planta o animal en fósil; preservar algo o hacer una impresión de un artefacto geológico que perdurará siglos.

Convertirse en obsoleto, invariable, monótono. Hacer de alguien o algo incapaz de cambiar; una persona que posee opiniones obsoletas.

Al final de la década de los 80 me convencí más y más de que la forma tradicional de realizar los servicios y especialmente las actividades de jóvenes de nuestra iglesia local debía cambiar. Yo era el pastor de una iglesia local en Denver que siempre estaba atareada con muchas actividades llenas de diversión y eventos especiales para jóvenes, niños y las familias. A pesar de eso, existía la preocupación de que nuestros servicios y actividades no estaban impactando a todas las familias en nuestra comunidad. Lo que más me preocupó fue un comentario de mi hija mayor quien observó que en las iglesias que visitaba podía “cerrar sus ojos y decir lo que pasaría a continuación”. Ella tenía razón, la monotonía, la rutina, la tradición y lo pronosticable destilaban del púlpito y de las bancas de la iglesia. Para iglesias que estaban llenas de personas que habían

recibido el Espíritu Santo, parecía más como un gemido o quejido en lugar de “un viento poderoso”. A pesar de que en nuestra iglesia local en Denver, Colorado usualmente se sentía gran emoción durante los servicios, aún así sentía que faltaba algo. Necesitábamos algo que nos estimulara a “salir del convencionalismo”. Fue entonces cuando leí un libro muy radical, titulado *Un Golpe Repentino a la Cabeza*. El autor no era un predicador ni un maestro sino un consultor creativo del Valle de Silicona de California. Compartiré con ustedes algo que hizo que mi mente despertara: “Cuando surge nueva información y las circunstancias cambian, ya no es posible resolver los problemas de hoy con las soluciones de ayer. Una y otra vez, las personas comprenden que lo que funcionó hace dos años no funcionará la próxima semana. Esto les da la posibili-

dad de elegir. Pueden lamentar el hecho de que las cosas no son tan fáciles como solían ser o pueden utilizar sus habilidades creativas para encontrar nuevas respuestas, nuevas soluciones y nuevas ideas. Descubrir consiste en ver las cosas de la misma forma que los demás las ven y pensar de manera diferente”.¹

La actitud del apóstol Pablo era tan contagiosa que inspiraba a una generación de jóvenes muy dedicados a seguirlo en su recorrido misionero. La carta de Pablo a los filipenses, demuestra este espíritu dinámico: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo

llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios” (Filipenses 3:12-15). Al rehusarse a estar conforme con lo que ya sabía sobre el Señor y la obra de Su reino, este soldado cristiano, vislumbraba en el futuro los retos que tenía frente a él. Como pastores, maestros, líderes de niños y jóvenes debemos “proseguir” para encontrar la manera de evangelizar y discipular por Cristo. En cada era, los pastores y las iglesias deben buscar nuevas maneras y métodos para que la próxima generación experimente a Dios.

Permítame hacer algunas preguntas. ¿Por cuánto tiempo piensa que puede hacer que sus hijos hagan las mismas actividades repetitivamente día tras día, semana tras semana y mes tras mes? ¿Puede hacer que sus hijos coman los mismos alimentos todos los días en cada comida? Puede ser que sí, si no tiene nada más que ofrecerles o si tuvieran mucha hambre. Hubo algo en la crianza de mis hijas que me enseñó mucho sobre la iglesia y cómo servirle al Señor. Durante la niñez y adolescencia de mis hijas, éstas seguían creciendo, sus pies se hacían más grandes, su vocabulario se ampliaba, sus voces cambiaban y aun los juegos que les gustaba jugar variaban. Esa era una señal de que estaban creciendo sanamente y convirtiéndose en señoritas. Si esto es cierto, ¿por qué creemos que las actividades y servicios en nuestras iglesias pueden continuar siendo los mismos? ¿Acaso Pablo no habló sobre esta verdad cuando escribió: “Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” (1 Corintios 13:11)? Es esencial que nuestros líderes comiencen a evaluar cada servicio, actividad o evento para observar su relevancia y efectividad en alcanzar a las personas y ayudar a los

creyentes a crecer en Cristo. Como mi hija menor me dice a menudo: “Papá, ¿por qué algunas personas piensan que la iglesia debe ser aburrida? ¡Yo pienso que podemos tener diversión y emoción mientras aprendemos o alabamos al Señor!” Ella tiene razón, y no puedo quejarme, ya que fui yo quien le dijo cuando era una niña que nunca tuviera miedo de hacer preguntas.

¿Qué hace pensar a los cristianos que es bueno conservar cada tradición? Es cierto que actualmente existen algunas tradiciones y costumbres valiosas que todavía son significativas, útiles y pertinentes. Pero, muchas de nuestras tradiciones no son más que reliquias de alguien que quiso hacer algo nuevo hace muchos años. De hecho, en las Escrituras existieron algunas cosas significativas que Dios ordenó hacer a Su pueblo en un lugar específico, pero años después condenó el hecho de que ponían su fe en la costumbre y no en el acto de adoración. Por ejemplo, Dios le ordenó a Moisés en el desierto construir una serpiente de bronce a la que las personas pudieran mirar y ser sanas de las mordidas venenosas de las serpientes que había enviado como castigo sobre ellos (véase Números 21:4-9). Muchos años después, el rey Ezequías al querer traer un avivamiento espiritual a una Judá llena de tradición y atada al pecado, destruyó este objeto. ¿Por qué? Debido a que Judá lo había convertido en un objeto de adoración (véase 2 Reyes 18:4). ¿Podría ser que algunas de nuestras actividades o servicios que una vez fueron útiles y significativos se hayan convertido en tradiciones, rituales o hábitos litúrgicos sin poder espiritual alguno para cambiar vidas? La historia de la Biblia claramente nos muestra que Dios no siempre obrará en la misma forma ni con las mismas tradiciones ceremoniales como lo hizo en el pasado. ¿Porque se hayan enviado paños del cuerpo de Pablo (Hechos 19:11, 12),

no significa que actualmente debemos hacer lo mismo para sanar a alguien! Si pudiéramos aplicar esta misma línea de pensamiento, entonces ¿por qué no ocupamos en la tierra para hacer lodo y lo colocamos en los ojos de alguien como Jesús lo hizo para sanar a las personas? (Véase Juan 9:6, 7.) ¿Es acaso el ejemplo de Pablo más sobrenatural y lleno de unción que el de Jesús?

La fosilización no sucede de un día para otro. Es un proceso lento. Examinemos dos definiciones distintas de esta palabra:

1. Convertir algo como una planta o animal en fósil; preservar algo o hacer una impresión de un artefacto geológico que perdurará siglos.
2. Convertirse en obsoleto, invariable, monótono. Hacer de alguien o algo incapaz de cambiar; una persona que posee opiniones obsoletas.²

Así como una vez los animales y las plantas crecieron, hermosos y provechosos en el mundo que Dios creó, estas creaciones pueden morir lentamente y con el transcurso del tiempo convertirse en fósiles que solamente en apariencia se asemejan a lo que una vez produjo vida. De la misma forma, las técnicas de adoración, música, métodos para sermones, entrenamientos de evangelismo y de las clases auxiliares especializadas pueden morir lentamente y hasta secarse completamente al no tener el poder que da vida. Cuando esto sucede, solamente permanece una impresión rígida que almacenamos como “un tesoro invaluable” en un museo solemne. ¿Qué prefiere usted hacer, visitar un hospital para ver a un recién nacido o pasar una noche en un museo donde todo es custodiado porque es antiguo? El consejo de Salomón nos advierte sobre el peligro de la fosilización: “Mejor es el muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos” (Eclesiastés 4:13). Todos envejecemos (esto no es

una condenación para nuestros maravillosos ancianos a quienes honramos), pero nunca debemos convertirnos en guardianes de tradiciones, actividades y servicios fosilizados.

Hace unos años, leí un escrito de uno de mis autores favoritos quien escribía sobre la dificultad que tienen las personas y las iglesias para cambiar. Este es el pasaje que quedó tan claramente en mi memoria: “Aquellos que son flexibles a los tiempos, que se niegan a ser rígidos, se resisten a un patrón y se rehúsan a la rutina, son las almas usadas especialmente por Dios. Para esas personas el cambio es un reto, una brisa fresca que fluye a través del espacio de la rutina y hace desaparecer el anticuado y pesado aire de la monotonía”. El cambio debe ser estimulante y fortalecedor, pero no por ello es fácil. Los cambios son especialmente difíciles cuando se trata de ciertos hábitos que nos persiguen y hieren. Ese tipo de cambio es muy doloroso, pero no es imposible...Es vital y esencial que nos veamos como lo que realmente somos a la luz de la Palabra de Dios y que estemos abiertos al cambio donde sea necesario.³ Se acerca el tiempo en el que los pastores y líderes deberán guiar fuera del camino de la monotonía. Un liderazgo discernidor significa mantenerse al corriente de las actividades o servicios de su iglesia para observar si algo se ha convertido simplemente en una rutina sin valor educacional, evangelístico o regenerador para las personas. Un análisis minucioso y honesto como lo afirmó anteriormente Chuck Colson es siempre “doloroso”. ¡Pero la vida depende de ello!

Cuando recuerdo un cambio especial que ocurrió en mi vida o ministerio, pienso en la semana del 14-21 de marzo de 1993. Es fácil recordar la fecha exacta ya que he llevado un diario personal por más de veintisiete años. Por mucho tiempo estuve convencido de que necesitábamos tener un avivamiento familiar

en nuestra iglesia local. Pero si realmente iba a involucrar a los niños, adolescentes, padres, solteros, abuelos y ancianos, entonces debía ser algo excepcionalmente diferente a nuestro avivamiento “acostumbrado”. A pesar de que los cánticos, testimonios, canciones especiales, sermones y llamamientos de altar eran familiares, sentí que Dios quería trabajar a través de un nuevo método. Este nuevo instrumento debía ser emocionante, estar lleno de variedad y apropiado para todas las edades, con sorpresas especiales cada noche. Después de orar mucho y de una búsqueda cuidadosa, el Señor puso en mi corazón a una pareja especial que había conocido hacía algunos años. Juntos planificamos la fecha para llevar a cabo el programa. A principios de la década del 90, eso era algo inusual para la mayoría de las iglesias en los Estados Unidos. Finalmente, todo estuvo listo para la llegada de la pareja que habría de dirigir aquel avivamiento familiar. Sus nombres eran Galen y Peggy Bell. Merecen que los mencione porque se convirtieron en dóciles servidores en las manos de Dios. Los primeros tres días fueron dedicados a “sesiones de entrenamiento” para nuestro grupo de líderes. Ellos utilizaron sus dones creativos y enorme entusiasmo para inspirar en nuestros líderes un frenesí de actividades y de oración para cada noche. Sería imposible describir cuántos diferentes tipos de actividades y servicios tuvimos. Ellos quitaron las bancas de la iglesia, colocaron estandartes coloridos y globos, hubo payasos, música rocanrolera, mimos y dramas. También hubo muchas lágrimas, risas y comida. Esa semana cambió la idea en cuanto a la forma en que acostumbrábamos hacer los avivamientos y el alcance en la comunidad. Cuatro nuevas familias fueron salvas y muchas más fueron literalmente transformadas por algo que nunca habían presenciado y experimentado.

Su familia e iglesia puede experi-

mentar algo realmente nuevo. Para hacerlo, puede que tenga que enfrentar el principio sobre la vida que Jesús enseñó a Sus propios discípulos: “Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente” (Mateo 9:17). Como un hombre o mujer de Dios, necesita poner atención a las verdades poderosas que se encuentran en esas simples palabras. Si quiere que su vida, ministerio o iglesia local sea llena de lo nuevo de la vida, entonces debe preparar el vaso para que soporte esta nueva vida. Muchos cristianos e iglesias están perdiendo el poder y el estímulo del “vino nuevo” porque todavía están tratando de ponerlo en sus iglesias de botellas viejas, como siempre lo han hecho. El Señor ha preparado algo muy especial para usted, pero requiere mucho más que meras actitudes obsoletas, invariables y monótonas en un mundo que está en constante cambio.

Bibliografía

- ¹ Roger von Oech, Ph.D. *Un Golpe Repentino a la Cabeza. (Whack on the Side of the Head)*. Warner Books: Nueva York, NY, 1983, páginas 5, 7.
- ² Bernard S. Cayne, Editorial Director. *The New Lexicon Webster's Encyclopedic Dictionary*. Publicaciones Lexicon, Inc: Nueva York, 1990, página 370.
- ³ Charles Swindoll. *Ven Antes del Invierno (Come Before Winter)*. Multnomah Press: Portland, OR, 1985, página 331.

